

“EL LENGUAJE DE LAS PALABRAS”

MARÍA ORDÓÑEZ VERGARA
Madrid

“Gregor”, llamaban —era la madre—, “son las siete menos cuarto.
¿No ibas a salir de viaje”. ¡Qué voz tan dulce!
(Kafka, “La metamorfosis”)

Con palabras de Foucault ...”la experiencia del lenguaje pertenece a la misma red arqueológica que el conocimiento de las cosas de la naturaleza” (1991:49) y a la pregunta cómo un signo puede estar ligado a lo que significa la época clásica dará respuesta por medio del análisis de la representación y el pensamiento moderno por el análisis del sentido y de la significación. En el siglo XVIII, el arte del lenguaje era una manera de “hacer un signo”, “todo lenguaje valía como discurso”... a lo largo del siglo XIX hasta nosotros la literatura formará una especie de “contradiscurso”. En la época moderna, mediante la literatura “brilla de nuevo el ser del lenguaje en los límites de la cultura occidental”. La teoría de la historia natural no puede disociarse de la del lenguaje, según Foucault (1991:161) porque “hasta fines del siglo XVIII, la vida no existía. Sólo los seres vivos. Estos forman una clase o más bien varias en la serie de todas las cosas del mundo: ... Se tiene la costumbre de repartir las cosas de la naturaleza en tres clases: los minerales, a los que se reconoce crecimiento, pero no movimiento ni sensibilidad; los vegetales, que pueden crecer y son susceptibles de sensación; los animales que se desplazan espontáneamente”¹. Existe una relación entre el lenguaje y la teoría de la naturaleza, lo que lleva a pensar que la historia natural se sitúa antes y después del lenguaje. Los animales que trabajan y viven en común, los castores, las hormigas, las abejas, tienen alguna lengua natural para comunicarse entre sí, hay motivos para creer que la lengua de los castores y las de las hormigas están en el gesto y hablan solamente a los ojos (Rousseau, 1991:31). La lengua de convención sólo pertenece al hombre. Podemos decir que las necesidades dictaron los primeros gestos y que las pasiones motivaron las primeras voces. Para Rousseau (1991:34,39) el origen de las palabras son el amor, el odio, la piedad, porque las primeras lenguas fueron melodiosas y apasionadas. “Al principio no se habló más que en poesía; no se le ocurrió razonar hasta mucho después”. A medida que las necesidades crecen, que los negocios se complican, la lengua cambia de carácter; se hace más precisa y menos apasionada; sustituye los sentimientos por las ideas, no habla ya al corazón, sino a la razón... Cuanto más tosca es la escritura más antigua es la lengua.

(1) Linneo, *Systema naturae*, 1756, p.215.

Hay tres tipos de escritura: La pintura de los objetos en los pueblos salvajes; signos de las palabras y las frases en los pueblos bárbaros, y el alfabeto de los pueblos cultivados. La primera manera de escribir no es pintar los sonidos, sino los objetos mismos, bien como hacían los Mexicanos, bien mediante figuras alegóricas como hicieron antes los Egipcios; la segunda manera es representar las palabras y las oraciones mediante caracteres convencionales, la escritura de los Chinos es en realidad pintar los sonidos y hablar a los ojos; la tercera forma consiste en analizar la palabra, es decir, descomponer la voz hablada en cierto número de partes elementales, bien vocales, bien articuladas, con las que se puedan formar todas las palabras y todas las sílabas imaginables. Se ignora durante cuántos siglos el arte de los jeroglíficos fué quizá la única escritura de los Egipcios, y se demuestra que esta escritura puede servir a un pueblo civilizado, por ejemplo, a los Mexicanos.

Es evidente que el alfabeto Griego viene del alfabeto Fenicio; los griegos adoptan los caracteres de los fenicios y también la dirección de las líneas de derecha a izquierda. Luego escriben por surcos, volviendo de la izquierda a la derecha. Por fin, comienzan todas las líneas de izquierda a derecha, progreso que es natural porque este tipo de escritura es la más cómoda de leer. “La escritura, que parece debería fijar la lengua, es precisamente lo que la altera, no cambia las palabras, sino el genio, sustituye la exactitud por la expresión. Uno expresa sus sentimientos cuando habla y sus ideas cuando escribe” (Rousseau, 1991:46). La creación de sistemas de escritura, ...”son actos absolutamente revolucionarios más que estrechamente técnicos”, pues, “no es necesariamente un resultado de contacto cultural, si no de la dominación política y económica externa... La latinización, la arabización, (...) no son meramente indicaciones avanzadas de un cambio social o una reorganización cognitivo-emocional deseados (...) sino que tienen consecuencias e implicaciones inmediatas para la distribución de nuevas aptitudes elitistas tradicionales e implicaciones para la distribución de nuevas aptitudes y status relacionados con la alfabetización y con la filosofía o ideología que es portadora de esa alfabetización” (Fishman, 1988:203). En opinión del mismo autor, ...”el interés actual por las teorías de los sistemas de escritura y por las relaciones entre tales sistemas y la lengua hablada son y han sido durante mucho tiempo cuestiones lingüísticas significativas para los intentos mundiales de crear sistemas de escritura para pueblos no alfabetizados” (1988:199). Los siguientes temas dentro de la lingüística aplicada sirven para ilustrar un punto de vista sobre la utilidad de la sociología del lenguaje: la creación y revisión de los sistemas de escritura, los intentos de alfabetización y enseñanza de lenguas, el trabajo de traducción, y una política de la lengua.

La lengua no es simplemente un medio de comunicación y de influencia interpersonal. La lengua es contenido, un referente de lealtades y animosidades, un indicador social y de las relaciones personales, una referencia de situaciones y de temas; la sociología del lenguaje quiere descubrir las reglas y normas sociales que explican las actitudes ante la lengua de una comunidad y también, saber el valor simbólico de las variedades lingüísticas para los hablantes. Los niveles lingüísticos en una comunidad pueden representar diferencias de clase social (económica, educativa) además de actividades e intereses. Es posible que en pequeñas comunidades autónomas existan diferencias entre hombres y mujeres, menores y adultos, padres e hijos, etc.; estas comunidades son diferentes a la familia amistades o grupos laborales en comunidades más amplias como distritos, ciudades o comarcas. Una comunidad lingüística se define por que sus miembros participan por lo menos de una variedad lingüística y de las normas para su buen uso; los grupos marginales y nómadas representan pequeñas comunidades lingüísticas.

Para la sociología del lenguaje, la conducta verbal no es más que un indicador de la conducta social, la conducta lingüística refleja una realidad social que se refuerza o cambia según los valores y objetivos en la comunicación; las comunidades de habla multilingüe pueden emplear en la comunicación todos los tipos o niveles de lengua de los diferentes códigos en la comunidad. Según Barthes (1990) el concepto lengua/habla es central. La lengua, es el lenguaje menos la palabra, es a la vez una institución social y un sistema de valores; es la parte social del lenguaje, el individuo no puede, por sí mismo, ni crearla ni modificarla; es esencialmente un contrato colectivo, al cual, si alguien quiere comunicarse, tiene que someterse por completo; además, este producto social es autónomo, a la manera de un juego, que tiene sus reglas propias, porque no se puede dominar sino después de un aprendizaje... desde el punto de vista de la lengua, el signo es como una moneda que vale para un bien que se desea adquirir. Frente a la lengua, institución y sistema, el habla es esencialmente un acto individual de selección y actualización; está constituida, ante todo, por “las combinaciones gracias a las cuales el sujeto hablante puede utilizar el código del lenguaje para expresar su pensamiento personal”, la fonación, por ejemplo, no puede ser confundida con la lengua; el habla corresponde a un acto individual y no a una creación pura. En síntesis, la lengua es a la vez el producto y el instrumento del habla: se trata de una verdadera dialéctica.

Paradójicamente, no es desde la sociología donde se encontrará el mejor desarrollo de la noción lengua/habla, sino desde la filosofía, con Merleau-Ponty, quizás uno de los primeros filósofos franceses que se interesó por las ideas de Saussure.

Los componentes del signo son el significado y el significante; San Agustín lo define así: “Un signo es una cosa que, además de la imagen asimilada por los sentidos, hace venir por sí misma al pensamiento alguna otra cosa” (Barthes, 1990:36). “Los signos pueden usarse para informar a alguien de las propiedades de los objetos o situaciones; para inducirle a tener una conducta preferencial hacia ciertos objetos o situaciones” (Morris, 1874:33); la finalidad de la Semiótica será construir una teoría general del signo en todas sus formas y manifestaciones.

BIBLIOGRAFIA

- BARTHES,R. 1990. *La aventura semiológica*. Paidós. Barcelona.
FISHMAN,J. 1988. *Sociología del lenguaje*. Cátedra. Madrid.
FOUCAULT,M. 1991. *Las palabras y las cosas*. Alianza. Madrid.
MORRIS, Ch. 1974. *La significación y lo significativo*. Alberto Corazón. Madrid.
ROUSSEAU,J.J. 1980. *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Akal. Madrid.